https://doi.org/10.12804/issn.2382-3135_10336.34619_teur

tendencia editorial UR

Editorial Universidad del Rosario
Bogotá, Colombia • 2022
Nº 32
ISSN 2382-3135

REFLEXIÓN

Reseñas de libros rosaristas
Juan Felipe Cordoba-Restrepo

RESEÑAS

De género y guerra: nuevos enfoques en los conflictos armados actuales
Julio César Díaz Calderón

Residuos de la violencia. Producción cultural colombiana, 1990-2010
Gabriel Rudas-Burgos

Historia de un crimen pasional: el caso Zawadzky
Hansel Mera

El cobarde no hace historia. Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa
María Mercedes Palumbo

Guerrilla marketing: contrainsurgencia y capitalismo en Colombia
Camilo Serrano Corredor

ACTUALIDAD

Recomendados de nuestro Fondo Editorial

Universidad del Rosario
EDITORIAL
Universidad del Rosario

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
JULIO DE 2022

EDITORIAL UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
Dirección: Cra.7 # 12B-41, oficina 501
Teléfono: (57-1) 2970200, ext. 3114
http://editorial.urosario.edu.co

COMITÉ EDITORIAL DE ESTA EDICIÓN

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
Juan Felipe Córdoba Restrepo

COORDINACIÓN PUBLICACIONES PERIÓDICAS
Tatiana Morales Perdomo

CONSEJO DE EDICIÓN
Juan Carlos Ruiz Hurtado
Diego A Garzon-Forero

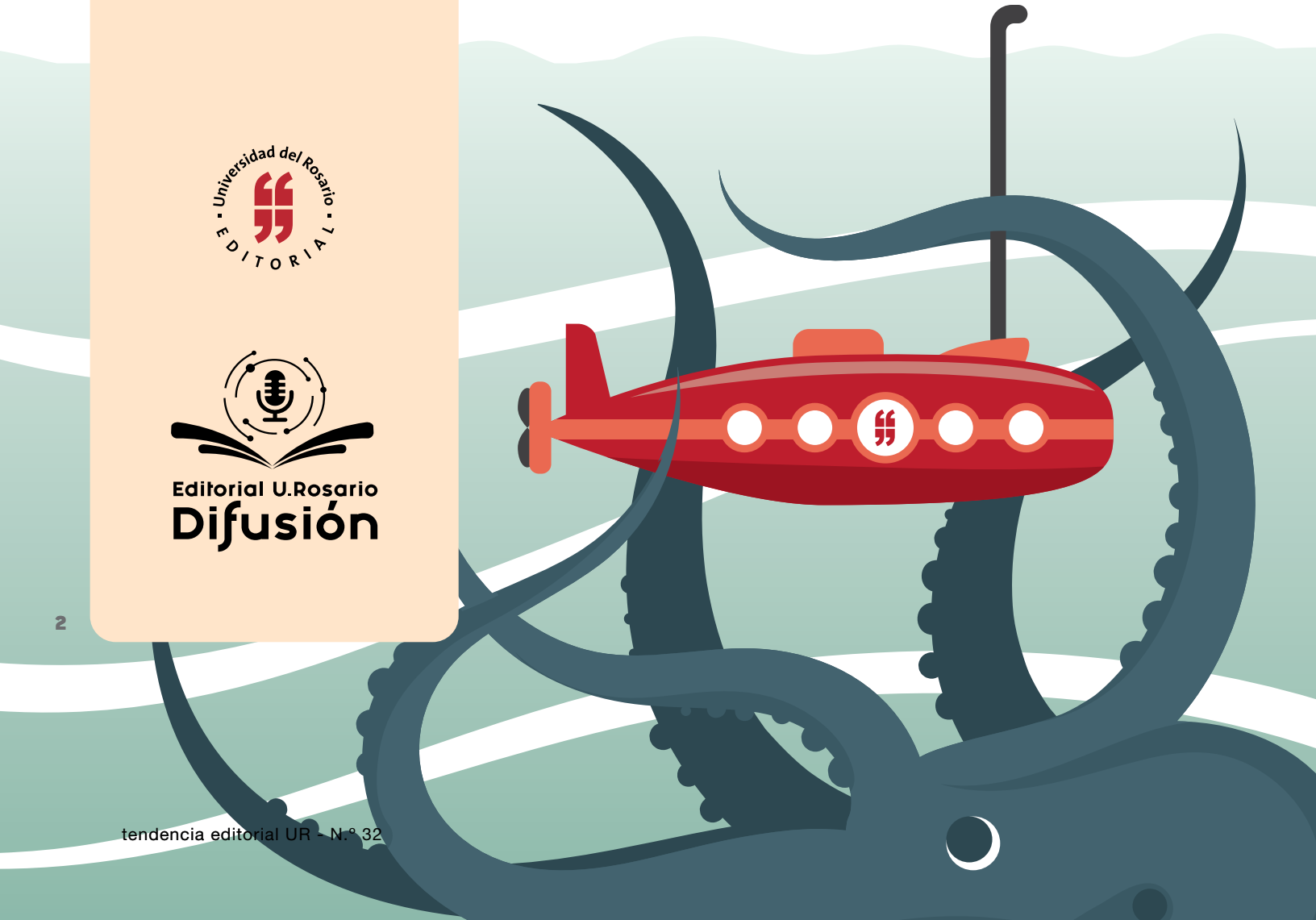
CORRECCIÓN DE ESTILO
Lina Morales

DISEÑO E ILUSTRACIÓN
Miguel Gerardo Ramírez Leal
Kilka Diseño Gráfico

Un viaje para sorprenderse

Las reseñas críticas

Por Juan Felipe Córdoba-Restrepo



[…] Las incertidumbres y las imprecisiones de este discurso deliberadamente imprudente tienen también como contrapartida el temblor de la voz, que es la marca de los riesgos compartidos en todo intercambio generoso, y que, si se percibe, aunque sea un poco en la trascripción escrita, me parece que justifica su publicación.

Pierre Bourdieu[1]

Proponer un *Tendencia Editorial* como el que estamos entregando en esta oportunidad, y que está dedicado a reunir algunas de las reseñas divulgadas en diferentes medios de libros publicados por nuestro sello editorial, tiene el objetivo de realzar este género y mostrar su utilidad para los lectores. El punto de partida obligado es reconocer el trabajo de cada una de las personas que se dedican a escribir reseñas, cada una de estas merece nuestra gratitud, pues dedicar tiempo y esfuerzo para producir textos de calidad que permitan contar con elementos para motivar la lectura y proponer discusiones alrededor de un tema particular es sin lugar a dudas útil. Los elementos de una reseña, tales como un análisis crítico del texto, la información del autor o autores del libro, las características de la obra, demuestran que consultarlas y leerlas es valioso para entablar un diálogo con un texto.

Como editores académicos, consideramos importante y necesario poder entregar a todas las personas interesadas en nuestras publicaciones la mayor cantidad de información posible sobre las obras de nuestro catálogo editorial; dentro de las diferentes formas de comunicarnos con la sociedad vemos una oportunidad en las reseñas, son textos relevantes y merecen mayor visibilidad, pues a veces no son tan conocidos y consultados. La intención es poder mostrar su utilidad y animar la consulta de estas.

A partir de este número del boletín, estableceremos como una de nuestras líneas editoriales la publicación de reseñas, que nos permitan ampliar la difusión de reseñistas y sus opiniones sobre lo que publicamos, y estamos seguros de que nuestro público lo agradecerá. Traer las reseñas a nuestro boletín es importante y se suma a nuestro proyecto de divulgación y difusión en la Editorial Universidad del Rosario.

Para esta oportunidad, usted encontrará cinco reseñas de nuestros libros publicados entre 2015 y 2021. La primera de ellas es escrita por Julio César Díaz Calderón (Instituto Tecnológico Autónomo de México), quien habla de los tres tomos del libro *De género y guerra: nuevos enfoques en los conflictos armados actuales* (2017), una publicación de la Colección Textos de Jurisprudencia editada académicamente por Carlos Mauricio López Cárdenas, Rocío Yudith Canchari Canchari y Emilio Sánchez de Rojas Díaz.

La segunda reseña de este boletín es de Gabriel Rudas Burgos (Stony Brook University) sobre la obra de ciencias humanas *Residuos de la violencia. Producción cultural colombiana, 1990-2010,* publicada en 2015.

En un tercer momento, el libro del profesor Pablo Rodríguez (Universidad Nacional de Colombia) *Historia de un crimen pasional: el caso Zawadzky* (2019) es reseñado por Hansel Mera (Universidad del Valle).

Para la cuarta reseña, traemos la más reciente y galardonada obra de Joanne Rappaport *El cobarde no hace historia. Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa,* que se publicó en inglés originalmente, pero desde la Editorial hicimos la traducción para el público hispanohablante en 2021.

Cerrando el boletín, ofrecemos una quinta reseña de un texto también traducido al español por la Editorial, escrito por el profesor Alexander Fattal (Universidad de San Diego), *Guerrilla* marketing: *contrainsurgencia y capitalismo en Colombia* (2019), y elaborada por Camilo Serrano Corredor (Universidad Icesi).

Les deseamos a todos nuestros lectores un feliz encuentro con las reseñas seleccionadas por este *Tendencia Editorial*.

1 *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa, 1987, p. 13.

Carlos Mauricio López Cárdenas, Rocío Yudith Canchari Canchari y Emilio Sánchez de Rojas Díaz (eds.)

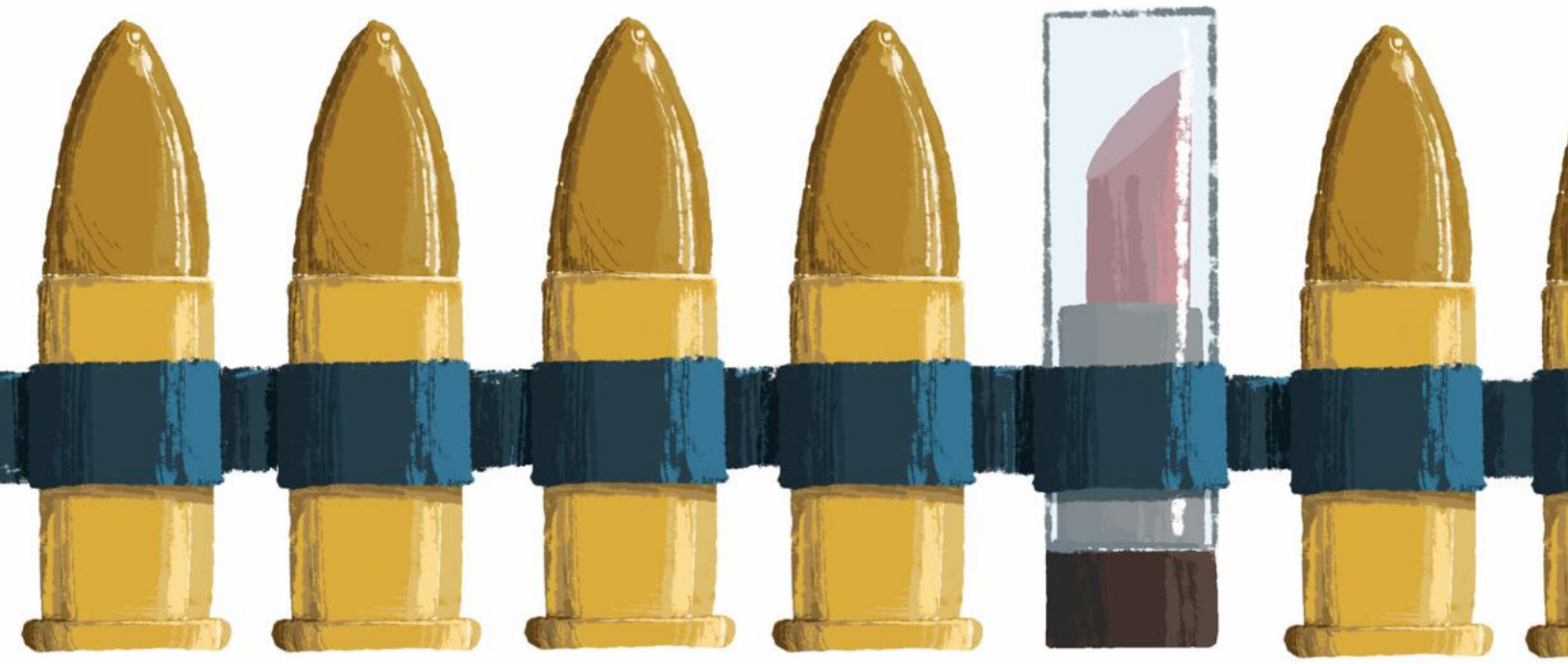
De género y guerra:

nuevos enfoques en los conflictos armados actuales

Bogotá, Universidad del Rosario, 2017, 3 ts.[1]

Julio César Díaz Calderón
Instituto Tecnológico Autónomo de México. julio.diaz@itam.mx

1 Esta reseña fue publicada originalmente con el título: "De género y guerra: nuevos enfoques en los conflictos armados actuales", en el *Foro Internacional*, Vol. LVIII, 4 (234) Octubre-Diciembre, 2018, pp. 849-857. Agradecemos a la revista la autorización para la publicación del texto.



Esta reseña tiene el propósito de rescatar las diferentes aristas de los desarrollos teóricos y legales que plantean los tres tomos de este volumen (t. 1: *Estudios sobre el conflicto armado colombiano*; t. 2: *Estudios sobre experiencias internacionales*; t. 3: *Estudios generales*) acerca de la relación entre el género y la guerra. Hay no pocas implicaciones de estos estudios para las Relaciones Internacionales, sobre todo en el área de guerra y paz. La particularidad del enfoque de estos tres tomos es que proporciona diferentes formas de ver lo internacional: multilateralismo, sociedad civil organizada, Derecho Internacional y liderazgos nacionales. Además, proponen dos metodologías con que tratar las temáticas globales: *1*) desde una perspectiva general en temas como responsabilidad del Estado y regulación de las violencias sexuales y *2*) desde estudios a profundidad en problemáticas como los movimientos armados locales, en que se privilegia la importancia de las dinámicas internacionales.

El análisis de esta reseña se realiza en tres partes: *1*) definir la relación entre género y guerra con parámetros operacionalizables para estudiar la siguiente sección, al tiempo que se retoma uno de los ejes centrales de los textos, es decir el Derecho internacional; *2*) evaluar hasta qué punto se logró el objetivo; y *3*) ofrecer ciertas reflexiones y puntos débiles de los textos. En conjunto, se posiciona el trabajo como una pieza angular para los estudios de mujeres, femineidad y guerra. Sin embargo, se describe de qué manera falla su propuesta de estudio de género y guerra, al desconocer el papel de lo masculino en el género.

Género y guerra: de la relación general al Derecho Internacional

La persistencia de los conflictos armados en el mundo, tanto de alcance internacional como de nivel local, refuerza la idea de que uno de los núcleos de los estudios en Relaciones Internacionales es la búsqueda de la paz. En particular, uno de los desarrollos teóricos más importantes en el tema se dio con el énfasis del Derecho internacional en el individuo y en una serie de derechos humanos que le correspondían. Esto se enfatizó con una interpretación amplia de la responsabilidad del Estado para proteger los derechos humanos de las per-

sonas, aun en tiempos de conflictos armados. A partir de este centro en los derechos de los individuos, las preguntas del papel del género en los conflictos armados se comenzaron a estudiar. En particular, se busca entender de qué forma el género permite nuevas explicaciones de los conflictos armados que no serían posibles sin su estudio y hasta qué punto estos resultados ayudan o entorpecen el entendimiento de los conflictos armados.

La introducción, compartida por los tres volúmenes, plantea que las preguntas que deberían contestar cada capítulo son: *1*) ¿Dónde están y qué les pasa a las mujeres y a los hombres en los escenarios de guerra y paz? *2*) ¿Qué papel juega nuestra sexualidad e identidad sexual en estos contextos? *3*) ¿En qué medida influyen los conflictos armados en la determinación de las expectativas de lo que es lo femenino y lo masculino? Esto plantea tres parámetros para la evaluación de los capítulos. En particular, se deduce que el sexo, la sexualidad y el género se deben entender a partir de dicotomías monolíticas: hombre y mujer, heterosexual y homosexual, y femenino y masculino.

Los conflictos armados varían de naturaleza y en el Derecho internacional se codifican según el contexto en que se utiliza la fuerza. Hay una división entre el Derecho Internacional Humanitario (DIH) y el Derecho Internacional de los Derechos Humanos (DIDH). Los tres tomos que informan *De género y guerra* cuestionarán el papel del género en la elaboración de ambos derechos: exhibirán nuevas formas en las que se complementan; desarrollarán casos en que su división es complicada; buscarán entender a los actores que, en nombre del género, participan en su desarrollo. Por ejemplo, en el primer tomo es constante la tensión que hay entre la serie de derechos humanos a los que se compromete respetar y garantizar el Estado y el régimen de excepciones que caracterizó el reconocimiento que dio el Estado al conflicto armado colombiano y a sus negociaciones con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo.

En su conjunto, *De género y guerra* propone cinco rutas de acción: *1*) intentar ampliar el catálogo de crímenes que no pueden gozar de indultos, como los ataques sexuales en sus diferentes variables; *2*) reforzar los estándares de debida diligencia, de búsqueda de la verdad y de reparación integral propios del régimen de derechos humanos; *3*) utilizar la visibilidad y el ocultamiento de ciertos crímenes en los contextos de guerra, como la violencia obstétrica, para su codificación en ambos derechos; *4*) entender cómo persiste el uso de la fuerza en tiempos de paz y de cómo precisamente por una condición de posguerra se crean, se fortalecen y se perpetúan ciertas formas de violencia; y *5*) advertir que en las nuevas construcciones legales, prácticas de implementación de normas y estándares de reparación, a partir de determinados conflictos armados o de procesos globales particulares, se debe tomar en cuenta una perspectiva de género.

En las cinco dimensiones, se muestra cómo se afectan los derechos de manera especial a las mujeres, tanto en los casos en los que la vulneración se dirige a ellas por una condición natural (derechos obstétricos), como por los casos en los que determinados constructos sociales permiten, justifican y perpetúan la violencia (violaciones sexuales). Sin embargo, en todos los casos la constante es un régimen de miedo, odio y desconocimiento para con lo femenino y un posicionamiento de lo masculino como lo superior, lo violento y lo normal.

En estos textos, se pone énfasis en que los colectivos femeninos surgen como promotores de la paz (tanto en su búsqueda y su creación, como en su implementación y su permanencia). Aún más: en casos como las desapariciones forzadas, son ellas (en el papel de ciudadanas, madres, esposas e hijas) los principales actores que luchan, se reúnen y se movilizan para buscar la reparación y la debida diligencia. Sorprende que, si se habla de género, los actores masculinos en los procesos de paz no se desarrollen más que en un papel secundario y sin complejidad, lo que imposibilita la comparación entre la acción de ambos géneros e impone nuevos regímenes de discriminación. Se perpetúa la relación entre la violencia y el género: lo pacífico asociado a lo femenino y lo violento, al hablar de lo masculino.

Tres parámetros y un actor… … las mujeres

Por lo que toca al sitio que ocupan y lo que hacen los hombres y las mujeres en el conflicto armado, poco se puede deducir de estos textos acerca del rol y el espacio del hombre. ¿Se debe entender que el hombre está en todos los lugares y en todos los roles en los que no está

la mujer? Por tanto, se dividirá esta respuesta según la función del lugar y el rol de la mujer y su acción. Hay al menos cinco lugares donde posicionar a las mujeres: en la zona de combate; en un papel secundario en el campo de batalla (trabajadora sexual, mujer de limpieza, etcétera); en los pueblos afectados como ciudadana civil; en espacios de búsqueda de paz (tanto organizaciones internacionales, como sociedad civil organizada); en espacios no vinculados al conflicto directamente, pero que resultaron afectados por víctimas externas (madres, esposas e hijas); y en espacios de representación cultural (como el cine). Respecto al rol desempeñado, hay tres posibilidades: como actoras combatientes, como víctimas civiles afectadas o como promotoras de la paz. Es claro que un mismo texto se puede tocar múltiples dimensiones espaciales y sociales.

A propósito del papel de la masculinidad y de la femineidad en estos contextos, la respuesta de los tres tomos es homogénea: una idea de masculinidad hegemónica que permite, realiza y perpetúa agredir a la mujer. Sin embargo, es posible hacer unas distinciones. Primero, la forma en que la presencia de una incapacidad física o psicológica en una mujer tiene repercusiones directas en su familia, sobre todo al considerar el tipo de actividad que desempeña en el hogar: cuidadora de hijos o de familiares, limpiadora del hogar, cocinera, entre otras. Segundo, entender cómo la construcción social de categorías como esposa o madre, las hacen más proclives a formas de victimización indirecta; en particular, por el desamparo al que se queda la familia, si el hombre, que es cabeza de familia, muere. Por último, explorar si hay alguna diferenciación en la disposición a buscar la paz según el género.

En este último punto, las explicaciones de género son menos claras. Hay explicaciones que son *de facto*, como el hecho de que sean los hombres quienes forzadamente desaparecen más, cuyos familiares entonces deben buscarlos, o que son las mujeres quienes se embarazan y, por tanto, son víctimas de formas exclusivas de violencia que pueden movilizar. En este punto, el género se utiliza como herramienta de los investigadores para elaborar el imaginario de que la víctima indirecta más activa es el cónyuge, el cual se asume femenino o para considerar que los hombres no se fijarían en los problemas que sólo afectan a las mujeres. Otras sí son de género, como la existencia de una condición social en la que una proporción significativa de mujeres trabaja en casa y tiene mayor libertad de utilizar su tiempo en labores como la búsqueda de víctimas y el activismo.

Los conflictos armados también se pueden utilizar como laboratorios para entender lo que es femenino y lo que es masculino, lo cual se realiza en los textos de dos maneras por medio de la verificación de los patrones generalizados que se replican en los conflictos armados o de la identificación de nuevas expectativas de cada género en el conflicto armado o en el tratamiento del conflicto armado. Con respecto de los patrones generalizados, se refuerza la idea de que la violencia para con lo femenino está

normaliza y que no se crean los medios para identificarla en los procesos de debida diligencia y de investigación de la verdad. Ahora bien, nuevas dinámicas surgen a partir de la presencia de un conflicto armado, como el hecho de esperar que sea la mujer la que busca, construye y mantiene la paz, aunque este proceso no necesariamente se haga en sus términos o que la impunidad en los casos de agresión a la mujer se agrave en situaciones de conflictos armados, al crearse una jerarquía en que la violencia por razones de género se considere el menor de los males.

¿Qué es el género en las relaciones internacionales?

En las Relaciones Internacionales hay dos entendimientos clásicos del género que coinciden con los desarrollos teóricos a partir de la afirmación clásica de Simone de Beauvoir: la mujer no nace, se construye. La primera se concentra en posicionar el sexo como una categoría dual natural (hombre y mujer) y el género lo relaciona con la construcción social que determina qué se entiende cuando se habla de cada sexo. Una segunda corriente se popularizó con los trabajos LGBT y se radicalizó con los estudios de las masculinidades y de teoría *queer*. Consiste en cuestionar el sexo como una cuestión natural y en reconocer que hay diferentes expectativas relacionadas con el sexo, la sexualidad y el género, que van más allá de la categoría de sexo a la que se pueda adscribir el sujeto.

A la luz de la división conceptual anterior, una primera interrogante es ubicar los estudios de guerra y paz en alguna de esas dos dimensiones. Uno de los factores claves en este punto es que los estudios de guerra y paz se asocian la mayoría de las veces con regímenes legales o culturales compartidos por toda la comunidad internacional. Dado que hay una fragmentación internacional con respecto de los derechos LGBT, como derechos humanos, se tiende a privilegiar la conceptualización del género como una dicotomía de femenino y de masculino. Se puede decir en este punto que hay un intento de romper esta dicotomía y que se popularizó con la aparición de la teoría *queer* en las Relaciones Internacionales.[2]

Ahora bien, respecto a los estudios de género y guerra que utilizan la dimensión dicotómica del género, como el que nos ocupa en esta reseña, se deben hacer algunas distinciones de cómo se entienden lo femenino y lo masculino. La primera es que los estudios de género no son lo mismo que los estudios de la mujer, pese a que los últimos cada vez incluyen más aspectos de cómo se construye la situación de la mujer en la sociedad. Así, en un estudio de mujeres, se puede limitar el análisis de la feminidad a percepciones y a hechos desde el punto de vista de las mujeres. Pero, en el de género, aunque se hable sólo de lo "femenino", se debe incluir un estudio de los diferentes actores sociales que participan en su construcción. Estos actores deben entenderse en su complejidad de

2 Para una visión panorámica de la teoría *queer* en las Relaciones Internacionales, véase Laura Sjobergy Anna L. Weissman, "The Queer in/of International Relations", en *International Relations*, Oxford University Press, 2016.

intenciones, percepciones y límites. En este punto, los estudios que presentan estos tres volúmenes cumplen con su objetivo respecto a lo femenino. Sin embargo, se podría interrogar hasta qué punto el cuestionamiento masculino de la femineidad se logra de una forma real y hasta qué punto se realiza como comentario sin profundidad. Se podría hablar de múltiples oportunidades perdidas, como en el caso de la "cultura del honor" y la violencia en El Salvador (t. 2, p. 15).

Se debe distinguir, de otra parte, que estudiar el género tiene tres dimensiones: lo femenino, lo masculino y sus interacciones. Es por ello que no pocas obras concentradas en el estudio del género y la guerra incluyen al menos un capítulo dedicado a la construcción de masculinidades.[3] En este punto, lo que se podría argumentar es que en el tercero de estos tres tomos se incluye un capítulo sobre la comunidad LGBT, el cual, sin embargo, se concentra en la violencia de formas no hegemónicas de femineidad: la que representan y construyen las mujeres bisexuales, lesbianas y trans. Esto crea un nuevo régimen de silencio en los estudios de género, en el que la masculinidad no cuenta y es la portadora de todos los males. Así, no se crean puentes de conversación con el "opresor" y se niega el valor de la perspectiva masculina en la construcción y en la permanencia de la paz. Otro conflicto es que sin la perspectiva masculina, se plantea lo LGBT en marcos normativos limitados y se abre el camino para una regresión al planteamiento de la década de 1970, donde la comunidad LGBT se vuelve más hermética ante el movimiento de mujeres y el de los derechos civiles que discriminaban de forma heteronormativa.[4]

Una última crítica consiste en cuestionar los parámetros en los que se deben evaluar los textos y viene de formas más radicales de ver el género, el sexo y la sexualidad como la teoría *queer*. ¿Hasta qué punto se debe asumir lo dual como lo natural[5] y hasta qué punto sería pertinente abrir espacios para formulaciones más amplias de las preguntas? Por ejemplo, sujetos sexuados en lugar de la división hombres/mujeres o género en lugar de asumir la dicotomía femenino/masculino.

Esta reseña rescata de los textos tres ejes claves para el estudio del género en su relación con la guerra. Además, se muestra cómo se utilizaron en los textos para ofrecer conclusiones fundamentales con respecto de la mujer y lo femenino. Sin embargo, formula esto un problema central en el texto: hablar del género y centrarse en el papel de lo femenino. Este enfoque falla en entender la complejidad de la contraparte masculina y rechaza maneras no hegemónicas de ver el sexo, la sexualidad y el género.

3 Véanse, por ejemplo, Joshua S. Goldstein, *War and Gender. How Gen-der Shapes the War System and Vice Versa*, Cambridge University Press, 2004, y Laura Sjoberg y Sandra Via (eds.), *Gender, War, and Militarism. Feminist Perspectives*, California, Praeger Security International, 2010.

4 Véase Alkarim Jivani, "It's Not Unusual. Gay and Lesbian History in Britain", en Bonnie G. Smith (ed.), *Global Feminism since 1945*, Londres, Routledge, 2000, pp. 164179.

5 Aun en el Derecho Internacional surgieron corrientes que cuestionan esta dualidad. Véase a propósito DianneOtto, *Queering International Law: Possibilities, Complicities, Risks*, Nueva York, Routledge, 2017.

Andrea Fanta Castro.

Residuos de la violencia

Producción cultural colombiana, 1990-2010.

Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, Escuela de Ciencias Humanas, 2015. 166 pp. ISBN 978-958-738-544-1.[1]

1 Esta reseña fue publicada originalmente con el título: "Andrea Fanta Castro. Residuos de la violencia. Producción cultural colombiana, 1990-2010. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, Escuela de Ciencias Humanas, 2015", en *Revista Iberoamericana p. 855-858, oct. 2018. ISSN 2154-4794*. Agradecemos a la revista la autorización para la publicación del texto.

Gabriel Rudas-Burgos
Stony Brook University

La producción cultural colombiana, así como las interpretaciones críticas sobre esta, han gravitado por décadas alrededor de la pregunta por las representaciones estéticas de la violencia política y económica, y, más recientemente, de la descomposición social producto del narcotráfico. Con ***Residuos de la violencia: producción cultural colombiana, 1990-2010***, Andrea Fanta busca revisitar estos temas. El libro es una aproximación a los productos culturales colombianos con mayor reconocimiento comercial e institucional, a finales del siglo XX y principios del XXI, a partir de su relación con la violencia y la economía de las drogas.

Partiendo de las tesis de Jean Baudrillard sobre la relación entre cultura y producción de desechos materiales en el capitalismo tardío, la autora propone pensar las obras de las que se ocupa desde dos ángulos: primero, como representaciones de los sujetos que, al ser marginados, se convierten en desechos corporales. Segundo, como formas de recuperación de la historia que ha sido desechada en la construcción de discursos oficiales. El narcotráfico funcionaría como una manifestación hiperbólica tanto de la cultura capitalista como su producción de residuos humanos e ideológicos. Fanta propone que las novelas, películas e instalaciones que analiza toman estos residuos como material estético: a partir de las memorias y los cuerpos marginales, se crean productos que se enfrentan a los discursos oficiales sobre la historia y la violencia, pero que también buscan incorporarse a una lógica de mercado obsesionada por convertir lo marginal en objeto de consumo.

Esta tesis se pone a prueba sobre todo en el primer capítulo del libro: una interpretación de las novelas *La virgen de los sicarios*, de Fernando Vallejo (1994), *Perder es cuestión*, de método, de Santiago Gamboa (1997), *Rosario Tijeras*, de Jorge Franco (1999), y *Satanás*, de Mario Mendoza (2002), y de sus adaptaciones cinematográficas (dirigidas por Barbet Schroeder, 2000; Sergio Caberera, 2005; Emilio Mailé, 2005; y Andy Baiz, 2007, respectivamente). Según Fanta, estas narraciones dan cuenta de una deformación hiperbólica de las relaciones sociales producto de la cultura del narcotráfico y el sicariato. Las novelas y películas representan la economía de las drogas en su faceta de exceso material, pero también de exceso vital (es decir, de la percepción del tiempo, las experiencias, los cuerpos). Las historias que narran estas novelas exploran la abundancia económica desmedida y el frenesí, tanto de placer como de violencia, de

la vida de los sicarios en los barrios marginales. Los personajes se convierten entonces en una especie de celebración del exceso producto de la vida del crimen, así como en una metáfora de lo que el narcotráfico ha hecho en la sociedad colombiana. Al mismo tiempo, la autora señala que la exaltación de la vida de estos personajes da paso a la representación de sus cuerpos como productos a ser sacrificados por la lógica capitalista desmesurada en la que están inmersos. Los cuerpos de los sicarios, que parecían ser celebrados como formas hiperbólicas de belleza, erotismo y vitalidad, al final son consumidos y desechados por el sistema que los produce. Los lectores y espectadores participan vicariamente de la explotación de los cuerpos de los jóvenes marginales al consumir imaginariamente sus cuerpos, tanto el momento de la celebración como del sacrificio.

En el segundo capítulo, la autora propone que hay una lógica de dinámicas paralelas y en tensión, oficiales y para-oficiales que se replicaría en distintas instancias de la sociedad colombiana: la guerra, la política, la economía y finalmente, las artes. Para ello, juega con el prefijo *para*, entendido en su sentido literario (textos por fuera de, o separados de, los textos principales), pero también a partir de la resonancia política que ha adquirido en Colombia con el auge de los ejércitos paramilitares de ultraderecha que, en alianza con el estado, han causado la mayor crisis humanitaria de las últimas décadas en el país. El argumento, sin embargo, no es desarrollado más allá del juego de palabras (paramilitar, paratexto, parahistoria), y solo se insinúa en el análisis en el que se centra el capítulo: una relación entre la novela *Scorpio City*, de Mario Mendoza (1998), y las instalaciones *Atrabiliarios* (1996) y *Unland* (1998), de la escultora Doris Salcedo. Fanta encuentra que Mendoza y Salcedo toman como material para su trabajo estético los lugares y personas que han sido eliminados de la historia, sea porque han sido ignorados y excluidos, o porque han sido literalmente masacrados.

Este capítulo, aunque interesante por la relación audaz entre novelas policiacas e instalaciones escultóricas, se debilita por la mencionada falta de desarrollo del concepto central, así como por un uso descontextualizado de varias teorías. Por ejemplo, Fanta lee las descripciones que hace Mendoza de un pintor inspirado, o de la violencia como un problema colectivo, como manifestaciones al pie de la letra del *devenir* y el *rizoma* de Deleuze. También extrapola sin una adecuada explicación la palabra "espectro" –que la autora usa para referirse a los asesinados y desaparecidos colombianos– con los "espectros" de Marx en la lectura del Jaques Derrida tardío (quien usa este término para rastrear las lógicas subyacentes a los postulados éticos marxistas, las dificultades del marxismo para definir lo que escapa al valor de cambio, y el "fantasma –espectro– del comunismo" que todavía recorre Europa en la época del triunfalismo neoliberal de los noventa).

En todo caso, es interesante que Fanta encuentre que tanto Salcedo como Mendoza proponen formas fragmentadas e indirectas de representación de

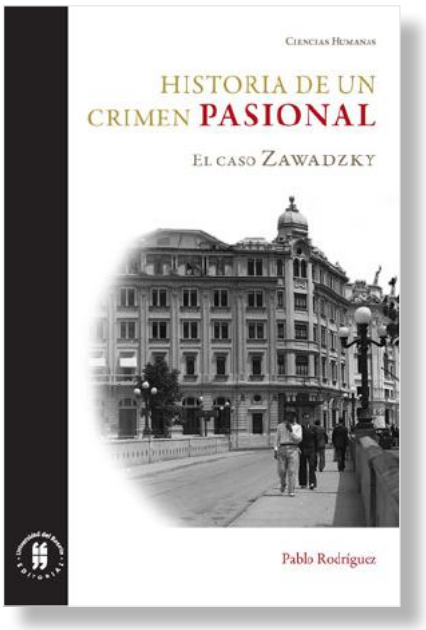
la sociedad. La escultora y el escritor estarían fraccionando el lenguaje para abordar un pasado que ha sido destruido por la violencia del país y señalar la incapacidad de reconstruirlo. Este es también el eje del tercer capítulo, que se ocupa de las novelas relativamente autobiográficas *Vida feliz de un joven llamado Esteban*, de Santiago Gamboa (2000), *El olvido que seremos*, de Héctor Abad Faciolince (2006), y *Todo pasa pronto*, de Juan David Correa (2007). Luego de hacer un recorrido por las teorías más importantes sobre la novela total latinoamericana y la Bildungsroman europea, la autora propone que las tres novelas se construyen sobre estos modelos narrativos pero que, sin embargo, los desestructuran. Por un lado, al igual que en las *novelas totales* del Boom, los tres autores abarcan amplios períodos históricos y múltiples aspectos sociales y políticos de la historia nacional. Sin embargo, no hay en las novelas que analiza Fanta una ambición de coherencia ni de resolución estructurada de comprensión de la historia y de la cultura. Por otro lado, como en las *Bildungsroman*, las novelas parecerían tratar momentos claves de los personajes en su formación vital personal y social, pero Gamboa, Abad y Correa se resisten a darle sentido articulado a los recuerdos. Así, los autores presentan de forma fragmentada las vidas de los sujetos y los aspectos más importantes de la historia nacional, sin que se llegue a una coherencia ni se use la narrativa para evocar un orden totalizador.

Aunque el lector termine con la sensación de que es un libro desigual, sobre todo en su uso de la teoría, en los mejores momentos del libro, Fanta plantea lecturas interesantes que incitan la expansión de líneas de análisis que están todavía por hacerse en Colombia. Valdría la pena, por ejemplo, hacer un seguimiento a novelas de infancia o memorias que han seguido publicándose sin interrupción desde 2010, y entenderlas a la luz de su relación con la *Bildungsroman*, acertadamente señalada por Fanta. Estos momentos justifican la lectura de *Residuos de la violencia*.

PABLO RODRÍGUEZ

Historia de un crimen pasional: el caso Zawadzky

Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2019. 175 páginas[1]



Hansel Mera
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Universidad del Valle, Colombia. https://orcid.org/0000-0003-4927-0581. hansel.mera@correounivalle.edu.co

1 Esta reseña fue publicada originalmente con el título: "Pablo Rodríguez.Historia de un crimen pasional: el caso Zawadzky.Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2019. 175 páginas.https://doi.org /10.154 46/achsc .v49n 2 .97311", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 49(2), 432–435. https://doi.org/10.15446/achsc.v49n2.97311. Agradecemos a la revista la autorización para la publicación del texto.

El proceso Zawadzky, con todos sus detalles, con sus incidentes desagradables, con su crueldad refinada para el encausado y con su dolor latente, significa, más que otra cosa, un esfuerzo por acercarnos a la administración de una justicia menos injusta. Firmemente creo que él es la llamada agoniosa a nuestros legisladores en pro de la reforma penal.
Eustorgio Sarria[2]

Durante la última década la bibliografía sobre el crimen, la policía, la justicia y los casos judiciales ha ganado fuerza en el mundo hispánico. Toda una corriente historiográfica ha virado su mirada hacia las gacetas criminológicas, el periodismo sobre el crimen, los archivos policiales, los debates criminológicos, etc., no tanto para resaltar los linderos del consabido control social, sino para entrever el sustrato sociocultural inherente a ese universo. A propósito, para el caso de la historiografía colombiana, el libro de Pablo Rodríguez se presenta como una apuesta muy bien lograda; toda una microhistoria en la cual Cali y el utillaje mental de una época quedan a nuestro alcance en cada uno de sus veintiún capítulos cortos, al final acompañados de unas conclusiones ante las cuales es difícil no estar de acuerdo.

Para empezar, el libro nos remite a la noche trágica del suceso: el 22 de agosto de 1933, al salir del Café El Globo, Jorge Zawadzky le dispara al médico Arturo Mejía. Impávido, sereno, espera a las autoridades locales para entregar su revólver y declararse autor del ataque. La importancia del acontecimiento no queda en duda, pues "en Cali ocurrían con relativa frecuencia hechos sangrientos, pero casi nunca entre semana ni entre gente tan reconocida" (p. 3). Está en lo cierto Rodríguez. Por una parte, en lugares como los arrabales, alrededor de la plaza de El Calvario y barrios populares como San Nicolás y el barrio Obrero no era poca la sangre que se derramaba; por otra parte, en esa misma Cali en proceso de modernización urbana florecían barrios con suntuosas casas quintas como Granada, Peñón y San Fernando, desde cuyos salones y al compás de una serie de equipamientos culturales a lo largo y alrededor de la calle 12 surgían los ritos de socialización y civilización de esas mismas élites, de las cuales el Café El Globo era uno de sus palacetes por excelencia. En sendos capítulos iniciales el autor nos sitúa acertadamente en el tiempo, el espacio y, paulatinamente, en la cultura.

Pronto, Rodríguez evoca una recurrencia que demanda atención del lector: "toda la información periodística de este acontecimiento daba, explícita o tácitamente, la razón a Zawadsky por su actuación. Sin ahondar mucho en las causas, entendían que un hombre tenía todo el derecho a

2 Eustorgio Sarria, Revista Pan 1 (1935): 13-14.

vengar su honor" (p. 5). En buena medida, el libro es un intento por comprender mucho de ello, a sabiendas de que es necesario ir más allá del hecho en sí mismo e inscribirlo en un marco estructurante de procesos en el cual las emociones, la comunicación oral y escrita, los estrados judiciales, los saberes médicos y psiquiátricos, el amor y la dulzura entraron en juego. Es por ello que la narrativa toma como hilo conductor las presuntas relaciones amorosas entre Clara Inés Zawadszky y el médico Arturo Mejía Marulanda, una vez difundidas sin control en la sociedad de entonces. El chisme, uno de los tantos artilugios de la oralidad, logra una resonancia incesante capaz de transgredir todo silencio; al parecer, los impresos y las llamadas al propio Jorge Zawadsky se convirtieron en una pesada cruz para quien no pudo huir de la ciudad, esa misma desde la que había construido su plataforma política en el Partido Liberal y como director del periódico el Relator.

Para Jorge Zawadsky, el llamado a la venganza solo podía tener lugar una vez su madre hubiese fallecido, y Rodríguez, con una sensibilidad de novelista para aprehender el sentido del tiempo, bien lo entiende: "cuando doña Luisa Colmenares falleció, el 17 de julio de 1933, Zawadzky se sintió liberado para llevar a cabo su venganza" (p. 27). Desde entonces y hasta el 22 de agosto, cuando finalmente Zawadsky da muerte al médico Mejía Durán, la suerte estaba echada, sobre todo porque esa sociedad aclamaba que él defendiera su honor, haciendo de su cotidianidad una cencerrada incesante. El autor nos lo presenta muy bien y sus acertadas referencias a la obra del antropólogo Julian Pitt-Rivers le llevan por un camino acertado: el honor, como un valor cultural permanentemente asociado al buen nombre de las mujeres, desencadenaba ritos de venganza y restauración, por lo cual, quien se negaba a ello simplemente debía partir con todo el castigo social a cuestas. Ante la imposibilidad de irse, Jorge Zawadsky, sometido por cerca de dos años a la ridiculización y la demanda de venganza, mató para no seguir muerto en vida.

A pesar de ello, hay un elemento que el autor no consideró: al menos entre 1932 y la primera mitad de 1933 la guerra entre Perú y Colombia insufló los ánimos, llamó a las armas, desarrolló toda una retórica del valor frente al enemigo, la venganza y la victoria por encima de todo, en las cuales la cultura del honor también estaba inserta. En espacios como el Café el Globo la guerra era uno de los tópicos por excelencia y comúnmente se escuchaban las marchas musicales compuestas en su honor. Los periódicos de Cali no escaparon de la fuerza de inercia de esos enunciados, incluso la publicidad recurrentemente se militarizó. Enseguida, las acciones de la municipalidad y la Banda Municipal de Guerra en los espacios públicos también hicieron de las suyas, en una ciudad en la que las casas comerciales anunciaban desde décadas precedentes y sin mayores miramientos la venta de escopetas, revólveres y pistolas. Tarapaca, una revista impresa en Cali que circuló al menos desde el 4 de marzo de 1933 a julio de 1933 es el mejor ejemplo.

A lo largo del libro, Rodríguez demuestra conocer a cabalidad el teatro social de los acontecimientos, esa geografía social y cultural de una ciudad en constante ebullición. No en vano, uno de los puntos mejor logrado lo encontramos en las tramas familiares y biográficas de los personajes principales: Jorge Zawadzky Colmenares, Clara Inés Suárez de Zawadzky y Arturo Mejía Piedrahita. De igual manera, es sobresaliente el análisis del papel de los saberes médicos y psiquiátricos, así como la construcción de la verdad plegada a la actuación de la justicia. Rodríguez descifra las estrategias del abogado defensor Jorge Eliécer Gaitán a cabalidad y permite que el lector sea capaz de ver en los debates que se llevaban a cabo en el estrado judicial todo un entramado discursivo y simbólico que nos recuerda lo mejor de los análisis del historiador Robert Darnton y del antropólogo Clifford Geertz.

De hecho, el caso Zawadzky terminó por presuponer los desencuentros entre proposiciones médicas, además de una construcción de la psicopatía hereditaria que por entonces permitía explicar la presunta actuación de Jorge Zawadzky y que, en últimas, fueron determinantes a la hora de obtener su libertad. En esta instancia claramente Pablo Rodríguez logra ir más allá del recurso manido a la perspectiva foucaultiana sobre los saberes médicos y psiquiátricos, para ofrecernos un desciframiento de cómo actores en concreto se apropian de estos en función de contextos específicos, además de presentarnos algunos rasgos representativos de una historia social de los saberes. Además, el contrapunteo

entre la reconstrucción que la psiquiatría desarrolló para dar cuenta de dicha psicopatía hereditaria encontró en historiadores como Gustavo Arboleda y su quehacer genealógico un contradictor por excelencia, detrás del cual el capital simbólico de los linajes familiares aristocráticos esperaba seguir brillando.

El autor también nos muestra cómo el caso Zawadzky fue creando un público expectante en los estrados gracias, entre otras cosas, a los ecos de la radio y la prensa. Esto es comprensible puesto que: "El juicio, en su trasfondo, expresaba el tradicional enfrentamiento entre las dos corrientes ideológicas y políticas del país: el liberalismo y el conservatismo" (p. 94). No obstante, nos recuerda que en esa sociedad el ámbito de lo privado era el lugar por excelencia para que las lágrimas de un hombre como Zawadzky corrieran a mares; una sociedad en la que, insistimos, de la cultura del honor a la tragedia había un corto trecho.

Una foto del desaparecido expediente base del caso Zawadzky le permite a Rodríguez hacer una necesaria reflexión sobre la problemática situación de la documentación judicial, frente a la cual hay que cerrar filas y decir que tiene toda la razón. Por fortuna, sí pudo contar con las transcripciones taquigráficas de las audiencias para, desde ellas y con la ayuda fundamentalmente de la prensa, reconstruir de manera magistral la historia del caso Zawadzky y concluir que

> El caso Zawadzky nos enseña una de las formas más acendradas de la violencia. Matar o morir por honor fue un mandamiento de la sociedad tradicional […] el chisme y el rumor, especialmente en estos asuntos, eran los que con mayor velocidad circulaban, de tal modo que el control social sobre las conductas morales era muy efectivo […]. La decisión final que tomó Zawadzky y la absolución que obtuvo de los jueces nos demuestran la solidez de la cultura del honor en la primera mitad del siglo xx (p. 168).

He aquí un libro de lectura agradable, con gran capacidad para comprender la sociedad que hablaba detrás del caso Zawadzky y con mucho por decirle a nuestro presente. Quien esto escribe ha disfrutado mucho el ser parte de ese público expectante del caso Zawadzky, aunque desde un horizonte temporal diferente. Es todo.

El cobarde no hace historia.

Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa

Joanne Rappaport, Editorial Universidad del Rosario, Bogotá-Colombia, 2021, 327 páginas[1]

María Mercedes Palumbo
Universidad Nacional de Luján, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad de Buenos Aires, Argentina. mer.palumbo@gmail.com. https://orcid.org/0000-0002-9765-1293

1 Esta reseña fue publicada originalmente con el título: "El cobarde no hace historia. Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa, Joanne Rappaport", en *Praxis educativa*, Vol. 26, No 2 mayo – agosto 2022. E - ISSN 2313-934X. pp. 1-7. https://dx.doi.org/10.19137/praxiseducativa-2022-260221. Agradecemos a la revista la autorización para la publicación del texto.

El cobarde no hace historia. Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa es el último libro de la reconocida investigadora Joanne Rappaport quien nos introduce en una historia etnográfica de la Fundación del Caribe, de la cual Fals Borda fue uno de sus miembros fundadores y activo integrante. Puntualmente, se rastrean las huellas de una metodología, en ese momento denominada investigación-acción y hoy conocida como investigación-acción participativa (IAP), desarrollada en los Departamentos de Córdoba y Sucre, en la costa sur del Caribe colombiano, entre los años 1972 y 1974. El libro gira en torno a un análisis exhaustivo del quehacer cotidiano, la trama relacional y las dinámicas de articulación entre un equipo de la Fundación y la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC)-línea Sincelejo, una organización campesina de la zona.

A pesar de su brevedad, este periodo es presentado por la autora como clave para sentar las bases de la IAP. Cabe notar que se inscribe en un momento crucial en la construcción de una forma de hacer ciencia en América Latina corrida de los cánones del positivismo. Para quienes nos situamos en el campo de la educación, es habitual reconocer a Paulo Freire como uno de los exponentes de este momento, por lo que las reiteradas referencias de Rappaport a este autor y sus vinculaciones con el sociólogo colombiano no pasan desapercibidas. A partir de la recuperación de voces de protagonistas, se sostiene que Fals Borda conocía la obra del pedagogo brasileño cuando se encontraba en la costa Caribe en línea con lo que se ha documentado acerca de la influencia de las nociones freireanas de diálogo y de concientización en la IAP (Colares da Mota Nieto, 2015, 2018; Torres Carrillo, 2021). Como señala Rappaport, ambos autores sientan las bases conceptuales, metodológicas y políticas para la combinación de investigación y activismo. Más aún, el recorte temporal elegido en el libro conforma un momento liminar en la propia trayectoria de gestación de la IAP donde se busca echar a andar y perfeccionar formas de vinculación y de construcción de conocimiento científico que ya venían siendo sostenidas por Fals Borda y colegas en trabajos previos. De allí la interesante clave interpretativa propuesta según la cual la experiencia de la costa Caribe funcionó como un "laboratorio" (p. 63.) donde experimentar las posibilidades de articulación entre ciencia popular y ciencia académica, entre rigor investigativo y activismo político, entre científicos radicales y movimientos populares rurales.

Para llevar a cabo la investigación, de la cual el libro es producto, la autora realiza un minucioso trabajo de triangulación de fuentes que le permite etnografiar la trama relacional de un proceso de investigación realizado hace cincuenta años. Como el mismo libro sugiere, su reconstrucción solo mediante el testimonio de sus protagonistas era limitada dado que no se encuentran vivos, no son rastreables (especialmente en el caso de las bases campesinas) o bien no recuerdan en detalle la cotidiana de esa investigación. Con base en un trabajo con una fuerte impronta inductiva, se lleva a cabo una triangulación del material de dos archivos que preservan el legado intelectual de Fals Borda -el Centro de Documentación Regional Orlando Fals Borda del Banco de la República en Montería, ubicado en Córdoba, y el Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia-, la información recogida en las entrevistas realizadas a colegas de Fals Borda y el análisis de las historias gráficas[2] producidas entre 1972 y 1974. Estas últimas resultan, sin lugar a dudas, una "ventana para observar el proceso investigativo" (p. 84) en tanto allí se plasman los principios rectores de la IAP y, a su vez, habilitan cierto acceso a los sujetos, los modos y la secuenciación de actividades involucrados en la producción colectiva de estos materiales.

La afirmación de Rappaport respecto a que no debe entenderse a Fals Borda como un "investigador solitario" funciona como una entrada potente a la lectura del libro. El tipo de metodología que se delinea en estos

2 En la estancia de Fals Borda en la costa Caribe, se desarrollaron cuatro historias gráficas dirigidas a miembros de la ANUC y otras organizaciones campesinas de los Departamentos de Córdoba y Sucre: Lomagrande (1972), Tinajones (1973), El Boche (1973) y Felicitas Campos (1974). Las mismas se encuentran compendiadas y disponibles en: https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll2/id/71/rec/1

inicios de la IAP -por principios, formas y apuestas- requiere un esfuerzo colectivo que no es posible de ser realizado por una sola persona. Este punto de partida que ubica a Fals Borda en prolíficas "alianzas" con otras figuras ya ha sido indagado, por ejemplo, en torno al tándem conformado junto a Camilo Torres Restrepo (Herrera Farfán, 2020). En el caso de El cobarde no hace historia, observamos la relevancia otorgada por la autora a dos figuras sin las cuales difícilmente podría haberse llevado adelante ese proceso de investigación y los resultados a los que fue abrevando. Nos referimos, de una parte, a Juana Julia Guzmán, una campesina activista -ya entrada en años cuando la conoce Fals Borda- que había liderado en la década del veinte una coalición de artesanos/as urbanos/as, obreros/as y campesinos/as para abolir la "matrícula"[3] y cuyos recuerdos inspiraron procesos de ocupación de tierras por parte de la ANUC en la década del setenta. Juana Julia y Fals Borda representan, al decir de Rappaport, los dos grupos que se unieron alrededor de la IAP. A ella le pertenece la frase "El cobarde no hace historia" que se decide tomar para titular el libro y que aparece en sus páginas nombrada como la "musa" -política y epistémica- del sociólogo colombiano en su estadía en la costa sur del Caribe.

De otra parte, el libro se detiene en la figura de Ulianov Chalarka, un artista de la ciudad de Montería (provincia de Córdoba) y miembro de la Fundación del Caribe, que desempeñó un rol clave en la construcción de las historias gráficas. Cabe notar que a la memoria de este personaje se encuentra dedicado el libro de Rappaport. Si Guzmán evidencia la articulación entre grupos, Chalarka muestra la conformación de un grupo heterogéneo de investigadores/as-activistas donde cada miembro realizaba un aporte particular.

Al cruzar las dos alianzas mencionadas con los tres principios rectores de la IAP -que se resumen como participación, recuperación crítica y devolución sistemática- encontramos que éstas operaban garantizando, posibilitando y potenciando esta metodología en construcción. Desde el prisma del tándem Juana Julia y Fals Borda, se patentiza la operatoria de la recuperación crítica de la historia en un proceso de práctica-abstracción-práctica. Juana Julia le da acceso a Fals a su historia -la de las comunidades socialistas de la década del veinte y, más en general, la de las resistencias campesinas en la zona- que funciona como un pasado que legitima las luchas y los modelos organizativos del presente. Como lo muestra Rappaport, valiéndose de la combinación de aproximaciones a hechos históricos, interpretaciones de historias gráficas e intuiciones sobre las dinámicas de los cursillos de formación, es por medio de la recuperación crítica que la investigación histórica de la Fundación del Caribe se transforma en un proceso político al ser integrada a la agenda de la ANUC. No es menor notar que, durante los años 1972-1974, esta organización llevó adelante ocupaciones de tierras en diálogo con la recuperación histórica que se encontraba desarrollando la Fundación. Así, lejos del rol de informante clave, Juana Julia relata su historia y en su alianza con el sociólogo colombiano estos relatos son convertidos en argumentos políticos para impulsar las luchas colectivas.

En la interpretación de Rappaport del modo en que la devolución sistemática -otro de los principios rectores de la IAP- se puso en juego en la experiencia de la costa Caribe, Chalarka ocupa una posición fundamental dentro del equipo de la Fundación. Incorpora el lenguaje del cómic a la agenda investigativa y activista. Desde el análisis de la autora, por su trayectoria de migración interna, su conocimiento de la realidad local y su sensibilidad estética, logra ser un "puente" entre las bases campesinas y los/as investigadores/as, entre el campo y la ciudad, entre el lenguaje oral y escrito, entre los relatos orales y visuales. Así se lo coloca como un investigador anfibio, "experto en absorber el conocimiento popular que apuntalaba la lucha de la ANUC" (p. 165). En el marco de un equipo heterogéneo, liderado por Fals Borda, los dibujos de Chalarka fueron centrales en la estrategia de devolución sistemática: por medio de un proceso de traducción gráfica se saldaba, en parte, la brecha entre conocimiento científico y popular. Se generaba así un formato accesible que pudiera impulsar la acción política. Las alianzas y los principios rectores de la IAP no actuaban por separado: la grabación del relato histórico de Guzmán por parte de Fals

3 La matrícula es un sistema de servidumbre que obligaba al campesinado caribeño a trabajar en haciendas para pagar las deudas que acumulaban por el uso de una parcela.

Borda fue transformada por Chalarka, luego de una cadena de "conversaciones multilocalizadas y polifónicas" (p. 117), en una historia gráfica.

En el abordaje que Rappaport ofrece de ese proceso investigativo cotidiano, le asigna a Juana Julia y Chalarka una función clave como mediadores, aunque con especificidades. En torno a la alianza entre Juana Julia y Fals Borda se juega gran parte de la mediación entre el activismo y la academia por medio de la recuperación crítica de la historia. Mientras que en la alianza entre Fals Borda y Chalarka, la mediación se entrama entre bases, dirigencias y equipo de investigación a partir del desarrollo de un proceso de traducción requerido para la devolución sistemática. Estas mediaciones resultaban fundamentales dado que, como bien apunta Rappaport, la contribución de la investigación a la materialización de las propuestas de la ANUC eran los términos en los que el propio Fals Boda consideraba que debía evaluarse la metodología que se encontraba gestando.

Una segunda entrada interesante a la lectura del libro, que está vinculada a la autoría colectiva como característica definitoria de la IAP, se teje alrededor de la relación entre el pasado y el presente. Al tiempo en que el libro permite vislumbrar cómo el activismo campesino de la década del setenta conecta con la historia de las resistencias, muestra igualmente la relación de quienes hacen IAP en la actualidad colombiana -signada por el contexto del último proceso de paz con las exFARC- con esa historia liminar de la IAP, y también se propone producir esa conexión con lectores/as de distintas regiones que se encuentran interesados/as en la IAP para el fortalecimiento de sus prácticas presentes de investigación y militancia. En efecto, en el libro se entraman distintos pasados y distintos presentes, siempre atravesados por la necesidad de mirar y recuperar el pasado de un modo crítico y creativo.

Por un lado, los inicios de la IAP muestran la afinidad con la historia como una característica del trabajo de Fals Borda en la costa Caribe. Visto desde ese presente, la historia es concebida como una experiencia vital y como una narración de lo experienciado. De este modo, en el proceso de recuperación crítica, el pasado resulta activador del presente. Por otro lado, la propia investigación de Rappaport puede verse como un enlace entre pasado y presente. Lo anterior se evidencia especialmente en su decisión de incluir en el libro sus reflexiones sobre los talleres que la autora desarrolló junto con grupos comunitarios, movimientos sociales e investigadores/as académicos/as con inserción urbana y rural en distintas zonas de Colombia que se inscriben en la IAP. La socialización de los resultados de su investigación en estos talleres resulta en sí un proceso de recuperación crítica que se propone generar la crítica y reapropiación en torno al legado de la Fundación; esto es, a los inicios y la actualidad de la IAP, a ciertas derivas que la reducen a la implementación de técnicas, y también a la necesaria resignificación de los postulados tal como se concibieron en la década del setenta.

Para finalizar, la lectura de este libro y los debates que pueda suscitar resultan interesantes y necesarios para quienes nos inscribimos en perspectivas metodológicas y epistemológicas críticas en América Latina. Perspectivas que se han multiplicado en las últimas décadas y que se nombran como etnografía colaborativa, investigación militante, metodologías de(s)coloniales, epistemologías y metodologías feministas, entre otras.

El gesto de la autora de recuperar un posicionamiento y unas prácticas fundacionales de otro modo de pensar y hacer ciencia en América Latina, desde una mirada atenta a su génesis, permite transparentar las bases de la construcción de la IAP con sus aciertos y límites, así como reafirmar que no existen recetas metodológicas sino procesos de experimentación colectiva situada. En este sentido, procura mostrarnos una visión no romantizada de ese quehacer investigativo cotidiano. Aparecen allí nudos problemáticos de la vinculación con organizaciones y movimientos populares que persisten hasta nuestros días y que son tematizados por las perspectivas críticas contemporáneas: las dificultades en la formación de cuadros-investigadores/as de base; los variados grados de apropiación de la historia a partir de las instancias de devolución sistemática; la relación del equipo con un sector limitado de activistas de la ANUC, preferentemente sus cuadros dirigentes y campesinos/as con alguna preparación académica, que mediaban los diálogos con el resto de la organización; los grados de reversión del rol de informantes de la investigación y consumidores/as de los materiales producidos en el caso de las bases campesinas; y la influencia real de la investigación en los procesos políticos que se desarrollaron mientras Fals Borda y sus colegas se encontraban en la zona. De algún modo, las tres tensiones estratégicas que el sociólogo colombiano reconocería muchos años después de la experiencia de la costa Caribe ya surgían en el balance realizado respecto a este laboratorio: la relación entre teoría y práctica, la vinculación sujeto y objeto, y la puesta en diálogo entre diferentes formas de conocimiento (Fals Borda, 2007).

De igual modo, la apuesta de la autora por recuperar estos momentos de génesis desde una perspectiva etnográfica requiere dar cuenta de una experiencia investigativa singular, esta vez no la de Fals Borda, sino la de la propia Rappaport. Así, nos permite acceder a distintas instancias de la "cocina" de este proceso de varios años. De algún modo, se espejan la investigación de la autora y la investigación sobre la que ella indaga en sus desafíos y apuestas. La exigencia en el rastreo y manejo de fuentes diversas, incompletas y que se presentan en un primer momento como inconexas, así como el efecto del paso del tiempo sobre la memoria de sus protagonistas y el imperativo de creatividad son algunos de los tópicos transparentados. Si bien la autora se inclina por concebir a la IAP como una epistemología, más que una metodología, el valor del libro reside en permitirle a sus lectores/as el acceso a la dimensión metodológica en acto,

comprendida en su connotación no tecnicista. Esto es, a los modos concretos en los que tanto el equipo de la Fundación como Rappaport desplegaron sus principios epistemológicos en el cotidiano de sus investigaciones. Se ponen de relieve así metodologías críticas en acto y en continua construcción, cuestión difícilmente accesible en libros y análisis que se circunscriben solamente al plano teórico-epistemológico.

La invitación a la lectura de El Cobarde no hace historia. Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa está abierta. Sin dudas, este libro nutre y alimenta el debate teórico, epistémico y metodológico en torno al legado de la IAP y su diálogo con otras perspectivas críticas. Revisar, actualizar y desafiar lo pensado y practicado por Fals Borda en sus alianzas con otras figuras en la costa Caribe, y luego también en otras regiones de Colombia, es el llamado al que nos convoca este libro.

Bibliografía

Colares da Mota Nieto, J. (2015). Por uma pedagogia decolonial na América Latina: reflexões em torno do pensamento de Paulo Freire e Orlando Fals Borda. Tesis de Doctorado del Programa de Posgraduación en Educación de la Universidad Federal de Pará.

Colares da Mota Nieto, J. (2018). Paulo Freire e Orlando Fals Borda na genealogia da pedagogia decolonial latino-americana. Folios, 48, 3-13. https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/view/8131

Fals Borda, O. (2007). La investigación-acción en convergencias disciplinarias. LASA Forum, 38(4), 17-22.

Herrera Farfán, N. (2020). ¿Camilo Fals Borda y Orlando Torres Restrepo? Diálogos y encuentros. Collectivus, Revista de Ciencias Sociales, 7(1), 75-88. DOI: https://doi.org/10.15648/Collectivus.vol7num1.2020.2533

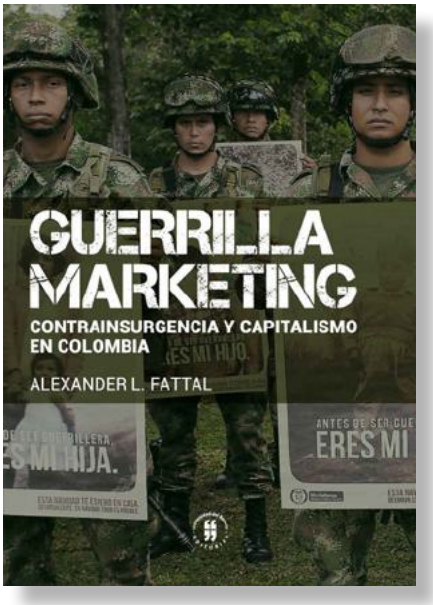
Torres Carrillo, A. (2021). De la pedagogía del oprimido a la investigación participativa. En Paulo Freire: travesías de un pensamiento vivo. Boletín N 1 de los Grupos de Trabajo Educación popular y pedagogías críticas y Procesos y metodologías participativas. Buenos Aires: CLACSO.

Alexander L. Fattal.

GUERRILLA MARKETING:

contrainsurgencia y capitalismo en Colombia[1]

1 Esta reseña fue publicada originalmente con el título: "Guerrilla marketing: contrainsurgencia y capitalismo en Colombia. Alexander L. Fattal", en *Revista de Estudios Colombianos* No. 55 (enero - junio de 2020), ISSN 2474-6819 (Online). Agradecemos a la revista la autorización para la publicación del texto.



Camilo Serrano Corredor
Profesor auxiliar, Universidad Icesi[2]

En *La paz olvidada* del historiador estadounidense Robert A. Karl (2018), dos personajes sobresalen en el contexto de la construcción de la "paz criolla", el tímido cese de la violencia política ligado a la paralela desmovilización de las guerrillas y la construcción del Frente Nacional. Se trata de Alberto Lleras –periodista, político, arquitecto de la coalición bipartidista y, a la postre, su primer presidente– y Jorge Villamil –médico, ganadero y compositor, sujeto activo de la frágil reconciliación en el Huila–. En medio del contexto mundial de la Guerra Fría estos hombres supieron ser –en mayor o menor medida– actores importantes de un intento por parar un conflicto sangriento en momentos en el que los manuales y protocolos del *peacebuilding* no existían.

Desde otra orilla disciplinar y metodológica, el antropólogo Alexander L. Fattal realiza un concienzudo e interesante aporte al debate sobre los conflictos y las paces de Colombia. En *Guerrilla marketing* se asiste a un país radicalmente distinto al de la obra de Karl. Como es obvio, los personajes destacados aquí resultan también radicalmente distintos: Sergio Jaramillo y Marcela Durán lideran un proceso de construcción de paz con parámetros y objetivos distintos a los de la bucólica paz criolla soñada en la malograda Segunda República. Son ellos los diseñadores y ejecutores del Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado (PAHD), una herramienta contrainsurgente creada en 2003 por el gobierno colombiano con auspicio estadounidense, orientada a la desmoralización, deserción y cooptación de combatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) y que durante trece años logró sacar de las filas a más de 16.000 personas.

El paralelo no es peregrino y, por el contrario, permite develar los cambios históricos en las tecnologías de la paz y la reconciliación. Si de un lado Villamil componía la banda sonora del retorno de los desplazados ante la concordia bipartidista del sur del país y organizaba festivales folclóricos que celebraban el lugar común de la Segunda República –*poder pescar de noche*–, Jaramillo y Durán contrataban con una multinacional de la publicidad –Lowe-SSP3– el lado suave de la inteligen-

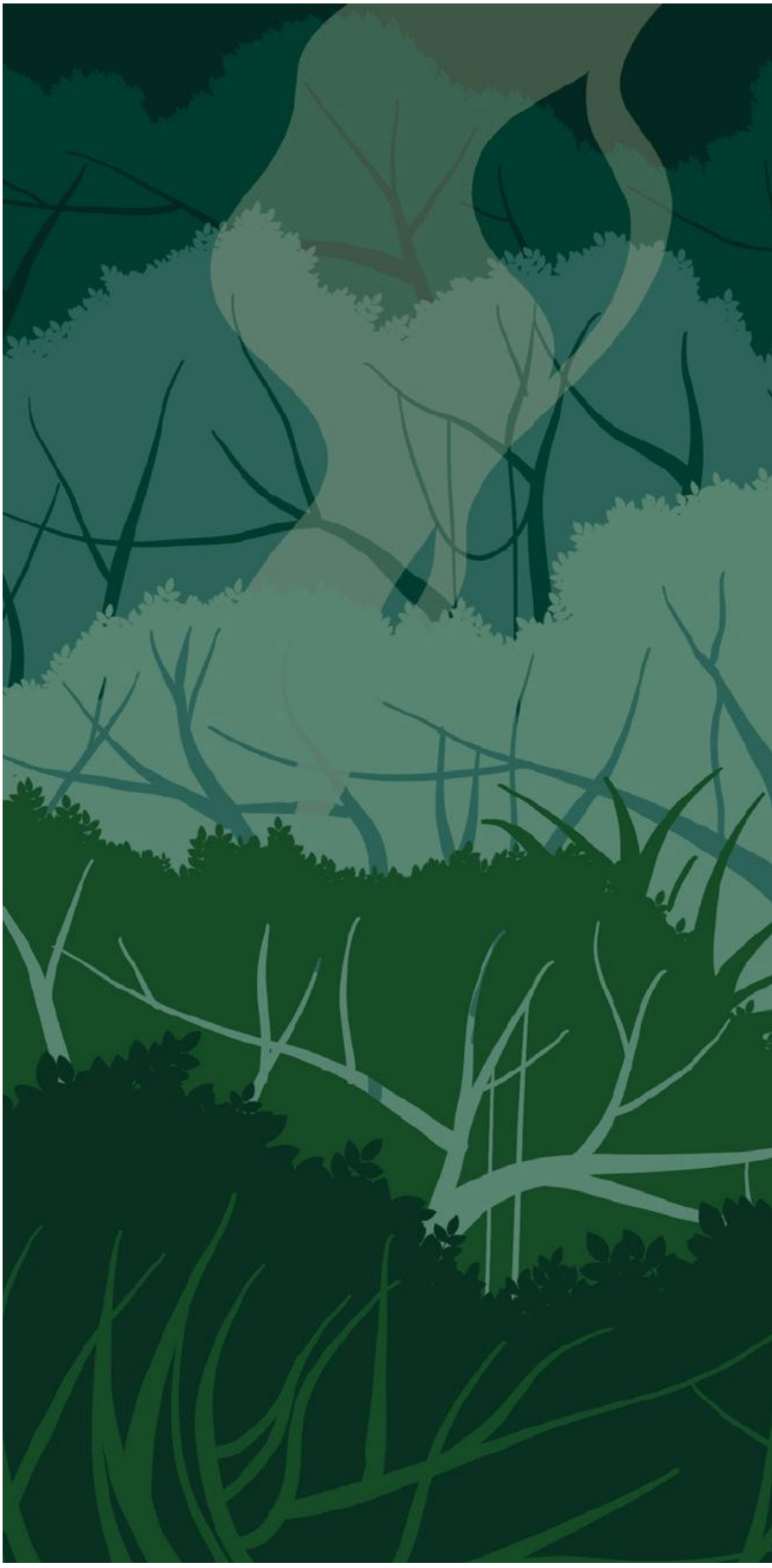
2 Actualización de la filiación en 2022: estudiante del doctorado en Ciencia Política en el Centro de Investigación y Docencia Económicas –CIDE– en México.

cia contrainsurgente para desarrollar campañas sorprendentes como inundar los ríos del oriente del país de balones de fútbol que invitan a la desmovilización en tiempos de la Copa Mundo o construir árboles de navidad que se encendían con microsensores de movimiento en lo más profundo de las áreas selváticas controladas por las FARC-EP.

Lo central dentro de la estrategia del PAHD es el *branding*. Así, la desmovilización individual es construida como la "marca-país" en boga. De esta manera, la estrategia militar desmovilizadora se diseña y comunica como acción filantrópica: la *contrainsurgencia humanitaria* entra en acción. El llamado a los guerrilleros es a la deserción por motivos profundamente sentidos –la familia, la libertad individual, la nación– y está al alcance de cada uno a través de la entrega de armas y de la provisión de información de interés para las Fuerzas Militares. El paso siguiente, implementado por la socia civil del PAHD –la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR), hoy Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN)– es la inclusión de los ya excombatientes dentro de una ruta que, señala el autor, se orienta a la "buena vida aplazada" y se fundamenta en el individualismo neoliberal: "emprender", comprar electrodomésticos, "verse bien".

Sin embargo, el *branding* de SPP3 no alcanza a ocultar una realidad palpable en el trabajo de campo de Fattal que podría resumirse en el fracaso de los emprendimientos individuales de los desmovilizados, el desencanto incremental de estos con su nueva vida y la omnipresencia del máximo temor de la ARN: la removilización de los excombatientes. En las historias de vida de los desmovilizados, la "buena vida aplazada" parece aplazarse más y más ante las dificultades que supone el enredo burocrático del Estado colombiano, la corrupción de los intermediarios de la ACR, la amenaza paramilitar y las presiones por volver a las armas.

Fattal reconstruye esta trama peculiar –la de la contrainsurgencia como ejercicio de marketing eficiente pero como política pública fallida– a partir de un trabajo de campo que le implicó convivir tanto con los marketeros y oficiales de inteligencia ligados al PAHD como con desmovilizados de las FARC-EP, al tiempo que entrevistar a actores claves de la vida política



colombiana reciente –incluyendo comandantes guerrilleros, defensores de Derechos Humanos, hacedores de opinión y altos cargos gubernamentales–. La localización de la etnografía del autor varía notoriamente: de una barriada sin nombre en donde conviven desmovilizados, servidores públicos y bandas criminales a una cafetería del norte de Bogotá que sirve de escenario para una reunión estratégica de Marcela y los máximos cerebros de SPP3, pasando por oficinas secretas de la inteligencia de las Fuerzas Militares y el espectáculo *woodstockiano* de la X –y última– Conferencia de las FARC-EP en los Llanos del Yarí.

La de Fattal es definitivamente una obra importante para el debate crítico sobre las nuevas guerras y la nueva contrainsurgencia. Al tiempo, aporta sólida evidencia empírica sobre las tecnologías de guerra del Estado colombiano: *marketeros* a sueldo del Ministerio de Defensa que escriben editoriales anónimas para los diarios de mayor circulación del país, oficiales de inteligencia que obligan a desmovilizados a ser guías encapuchados de patrullas de contraguerrilla, lobby directo del gobierno con las ONG y el periodismo, intermediación corrupta en los proyectos productivos de desmovilizados, etc. Sin embargo, su mayor valor radica en las claves que brinda sobre la pretendida –y quizás ya fallida– transición en curso en la Colombia contemporánea. La paz de *Guerrilla marketing* es diseñada en oficinas de agencias de publicidad y tiene un objetivo fundamental: la conversión masiva de los excombatientes en sujetos neoliberales. De esta manera el lector, con sorpresa o no, descubre que las bases del actual posconflicto truncado residen más en el plano del *branding* que en el de la motivación por la concordia del país.

Recomendados de nuestro Fondo Editorial

Interacción tras el volante de los conductores de taxi en Bogotá.
Estudio sobre la construcción de significados en su trabajo
Lorena Galeano y Daniela Madrigal

P.V.P. impreso: $ 45.000
P.V.P. digital: $ 22.500
DOI: https://doi.org/10.12804/urosario9789587848304
ISBN: 978-958-784-828-1| eISBN (PDF): 978-958-784-830-4 | eISBN (EPUB): 978-958-784-829-8

Resumen:

El trabajo de los conductores de taxi va más allá de transportar individuos de un lugar a otro. En medio de los recorridos por la ciudad, los conductores de taxi construyen interacciones entre sí, con otros agentes sociales, con el taxi, con el espacio y con el tiempo; es en estas interacciones donde forman los significados sobre el trabajo de conducir taxi. En esta investigación se retoma la teoría del interaccionismo simbólico —propuesto por Herbert Blumer— para analizar la construcción de significados sociales en la actividad de los conductores de taxi en Bogotá, Colombia. Este análisis se complementa con las teorías del trabajo no clásico (De la Garza) y de redes sociales (Lomnitz). Entonces, a partir del análisis de los datos y de estas tres teorías, se evidencia que las interacciones son el medio que permite la creación de significados que tienen los conductores de taxi de su trabajo; además se muestra que esas interacciones permiten la entrada, la permanencia y la supervivencia en este gremio.

Libros, negocios y educación. La empresa editorial de
Rudolph Ackermann para Hispanoamérica en la primera mitad del siglo XIX
Eugenia Roldán Vera

P.V.P. impreso: $ 60.000
P.V.P. digital: $ 30.000
ISBN: 978-958-781-670-9| eISBN (PDF): 978-958-781-671-6

Resumen:

Libros, negocios y educación es un estudio sobre la importación de libros de Gran Bretaña a Hispanoamérica en los primeros años de vida independiente. Se centra en la empresa multinacional de Rudolph Ackermann, que dominaba el mercado de libros británicos en español, con una amplia circulación e incidencia en la cultura impresa de las naciones americanas emergentes. La autora analiza cómo la materialidad de los libros afectó el conocimiento que transmitían y explora el papel que desempeñaron en la formación de nuevas identidades sociales y nacionales.

Esta obra pionera es una contribución fundamental al enfoque de las historias conectadas en el periodo de las revoluciones de independencia americana. Muestra cómo la circulación y el comercio de libros es crucial para entender las relaciones económicas, culturales y educativas en el mundo Atlántico: estas no fueron unidireccionales entre el centro y la periferia del mundo occidental, sino caminos de ida y vuelta. Analiza también cómo los textos escolares adquirieron características materiales específicas que se extendieron mundialmente en forma de modelos pedagógicos transnacionales.

Colombia un viaje fotográfico. Las colecciones de Stübel y Reiss (siglo XIX)

Sven Schuster y Jessica Alejandra Neva Oviedo

P.V.P. impreso: $ 68.000
P.V.P. digital: $ 34.000
DOI: https://doi.org/10.12804/urosario9789587848878
ISBN: 978-958-784-885-4| eISBN (PDF): 978-958-784-886-1 | eISBN (PDF): 978-958-784-887-8

Resumen:

A inicios de 1868, los vulcanólogos alemanes Alphons Stübel y Wilhelm Reiss arribaron a la costa atlántica de Colombia, la primera estación de su estadía en América del Sur, que duró hasta 1877. En el transcurso del viaje, compraron miles de fotografías, principalmente de ciudades, paisajes y "tipos populares". Estas imágenes constituyen la colección más importante de fotografías de Sudamérica de mediados del siglo xix. En este estudio pionero, los historiadores Sven Schuster y Jessica Alejandra Neva Oviedo presentan las colecciones de Stübel y Reiss por primera vez en conjunto y se enfocan en las fotografías provenientes de Colombia. A partir de ello, el lector se enterará sobre cómo los viajeros alemanes usaron la fotografía en su obra científica y para documentar su viaje por los Estados Unidos de Colombia y, además, verá quiénes eran los fotógrafos encargados, cómo trabajaron y cuáles eran sus redes profesionales. En este sentido, el propósito de Colombia. Un viaje fotográfico es devolver las imágenes al contexto en el que fueron realizadas, y por ello incluye no solo 160 fotografías de alta calidad, sino también dibujos, litografías, mapas y pinturas. Así pues, esta se constituye como una obra fundamental para el estudio de la cultura visual del siglo xix colombiano.

El derecho como laboratorio de saberes. Meditaciones sobre epistemología

P.V.P. impreso: $ 56.000
P.V.P. digital: $ 33.000
DOI: https://doi.org/10.12804/urosario9789587849059
ISBN: 978-958-784-903-5| eISBN (EPUB): 978-958-784-904-2 | eISBN (PDF): 978-958-784-905-9

Resumen:

Esta obra ilustra las diversas aproximaciones que surgen de otras formas de acercarse al conocimiento, a la vez que pone el acento en que, hoy por hoy, existen otros problemas desde la dogmática y lo social, pues el derecho es dinámico y no estático. Por ello, se han empezado a utilizar cada vez más métodos de las ciencias sociales, incluso de otras disciplinas, que enriquecen los hallazgos científicos y sus resultados e impactan en la sociedad. El libro plantea una aproximación epistemológica a la investigación jurídica desde una perspectiva teórica, e ilustra y se acerca a la realidad por medio de casos, ejemplos y análisis comparativo.

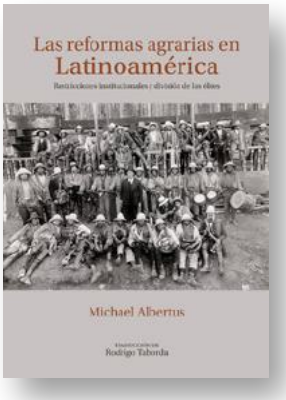
Cápsula - Interactúa con la Editorial

#RecomendadosUR

Carnaval y fiesta republicana en el Caribe colombiano

¿Sabía usted que los carnavales en Cartagena de Indias y el Caribe colombiano son el resultado de rutas migratorias y trayectorias festivas? Un libro en coedición entre Universidad del Norte, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad de los Andes y Universidad del Rosario.

Interactúa con la editorial



#RecomendadosUR

Las reformas agrarias en Latinoamérica. Restricciones institucionales y división de las élites

Autor del libro: Michael Albertus

Descripción: ¿Sabía usted que la redistribución de la tierra ocurre con más frecuencia bajo dictaduras que bajo democracias? Conozca este libro traducido y publicado en la Editorial de la Universidad del Rosario

#Podcast Las Voces del Libro

Ejercer la medicina: enfoque práctico. Sobrevivir al año rural. Volumen 2*

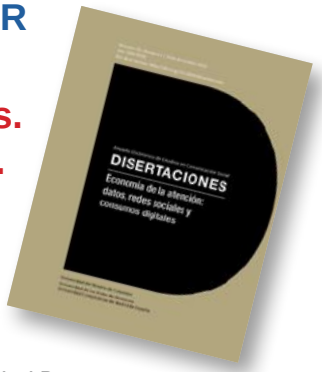
Invitado: David E. Fajardo Granados

(Médico de la Universidad del Rosario y coeditor académico del libro)

https://www.spreaker.com/user/urosarioradio/ejercer-la-medicina-enfoque-practico-sob

*Podcast en URosarioRadio, todos los miércoles a las 11:00 a.m. en www.urosarioradio.co

#JuevesDeRevistasUR



Presentación de Revista Disertaciones. Vol. 15 Núm. 2 (2022). Economía de la atención: datos, redes sociales y consumos digitales

Invitados: Isabel Villegas (Universidad Pompeu Fabra) y Emiliano Iglesia (Universidad Autónoma de Barcelona). Moderadores: Diego Alonso Garcia Ramirez (Universidad del Rosario) y Santiago Giraldo Luque (Universitat Autònoma de Barcelona)

https://www.facebook.com/RevistasURosario/videos/696645701410211

#RecomendadoUR

Experiencias alternativas de producción, comercialización y consumo de alimentos en el contexto de la pandemia covid-19

Co autor: Juan Carlos Travela

En pocas palabras, el coautor nos muestra los principales puntos de este artículo publicado en la Revista Territorios Núm. 46 (2022): (enero-junio).

https://www.youtube.com/watch?v=repzT-kGHi

Editorial U.Rosario Difusión

Distribución y compra: Para comprar nuestros libros impresos y electrónicos

Siglo del Hombre Editores: www.libreriasiglo.com

EditorialUR: editorial.urosario.edu.co

EBook URosario: ebook.urosario.edu.co

Tienda Rosarista de todas las sedes